

EL ESPÓSIPO.

PERIÓDICO DE LITERATURA, TEATROS Y MODAS.

Á BENEFICIO DE LA CASA DE MISERICORDIA

DE ESTA CIUDAD.

Sale tres veces al mes en los días 10, 20 y 30. Se suscribe en Córdoba en casa de D. Bartolomé Pella á 12 rs. trimestral, llevado á casa de los Sres. Suscritores, y á 15 fuera de ella franco de porte, resultando su valor por medio de una libranza sobre Córdoba á favor del Director.

NOTA. No se admiten cartas ni relaciones que no sean literarias.

ANGEL.

(Continuación.)

IV.



En una hermosa mañana de primavera, y el sol doraba con sus rayos los labrados balcones del suntuoso palacio de la vizcondesa de santa Ana, traspasando sus deli-

les resplandores los ligeros cortinajes de seda roja, que desplegados entre los cristales daban un tinte de color de púrpura á toda la habitación: allí se encontraba la seductora Leoncia recostada languidamente en un magnífico sofá blanco, con toda la elegancia y la coquetería que su talento y experiencia le ha podido sugerir: espera á Angel.

Lleva un costoso vestido negro,

y un pequeño pañuelo de batista blanco apriete entre sus manos, donde se esconden sus dedos preciosos y bien torneados; su vestido descotado descubre su hermoso cuello y su alatastrina espalda; aquella mujer respira por todas partes voluptuosidad y encantos, que acabarían de arrebatar el alma entusiasta y ardorosa del joven pintor.

Leoncia está sola, pues su hermana ha mareado temprano á visitar una magnífica quinta á cuatro leguas de la capital, y la viuda no ha querido acompañarla: esta mañana el poeta debe venir y es la ocasión que la jóven viuda esperaba hacia tanto tiempo para ejecutar su proyecto de amorosa seducción.

Al lla la campanilla se ha hecho oír, y un lacayo anuncia al retratista de la señora vizcondesa.

Angel se presenta hermoso como nunca, y su frente juvenil y purpúrea se cubre de un viva encarnado al ver está sola Leoncia, á quien

salda profundamente.

El poeta se sienta á instancia de aquella, que le dice: hoy no veis á mi hermana, pues ha marchado á su quinta y es necesario que me acompañéis en mi soledad; comeremos juntos: ¿es verdad?

—Señora, lo que vos gustéis, eso haré yo. —Ha callado y fija su vista en el suelo: al fin Leoncia después de algunos momentos de silencio, en que ha contemplado con agitado se encuentra el jóven, le ha dicho: —¿Que tenéis Angel?... parece estais muy pensativo, acaso el amor os es contrario?

—No tengo nada, perdonadme, era una distraccion.

—No, jóven, vos queréis engañarme, pero yo bien conozco vuestro corazón: amais acaso sin esperanza, niño? Al os desprecia vuestra querida?

El rostro del poeta parece cambiar de colores: ya una palidez terrible envuelve las limitadas facciones del retralista, ya un encarnado subido esparce sus tintas por su virginal rostro, y su voz temblorosa se deja oír dulcemente así:

—No tengo quien me desprecie, pues nadie sabe mi amor, le tengo solo en el corazón, y la mujer que me lo ha inspirado no es mortal, señora: es la virgen que el Eterno creó para mi felicidad en la tierra.

—Enamorado estais, Angel, vuestro corazón de niño encierra demasiado fuego para ser tan jóven; y por que no le habeis ofrecido vuestro amor á esa hermosa? Teneis acaso sus rigores?... No, no debéis ser tímido; decidle, decidle que la amais y ella tambien os amará.

—Ah! señora, ¿vos decís que me amará?

—Y por qué debéis dudarle?

—Ah! me dais la vida.

—Pero quien es esa mujer tan hermosa y tan amada, Angel?

—Señora....

—No queréis confiarme vuestro secreto?

—Mi secreto es vuestro.... es vuestro, porque esa mujer á quien tanto amo.... sois vos, señora... Ah! no me interrumpais por Dios! ya hablé, ya os lo he dicho, sois vos, vos que os habeis aparecido á mi vista para realizar mis sueños de felicidad: vos que sois el ángel de mi vida hermosa; vos que me habeis hecho olvidar mis cuadros, mis poesias, todo, todo lo he olvidado cuando os he visto, y despues todo me ha fastidiado; solo queria vuestro amor... y vos me lo dais, es verdad que me lo dais?... Si, os amo tanto! Vos me amareis em! yo os amo, Leoncia, con toda mi alma, con todo el ardor de un corazón de diez y seis primaveras: soy muy niño, pero mi alma es muy grande y toda ella es de vos: aqui me tenéis á vuestros pies, dadme amor, Leoncia, dadme mi vida de felicidades que la tenéis vos: amadme, amadme por Dios.

Angel á los pies de Leoncia derrama las primeras lágrimas del amor: la hermosa viuda ha logrado su deseo, y brillan sus negros ojos de placer y de alegría. Ha tendido su mano al poeta y le ha dicho: levántos, no seré despreciado tanto entusiasta y tanto amor; y pasa sus preciosos dedos por la perfumada y blonda cabellera del poeta.

Un beso ardiente dado por Angel en aquella mano atabástrina ha completado su dicha en este día de sensaciones.

M. Diez F. de Córdoba.

(Se continuará.)

ELATAUD QUE TE ESPERA.

¿Por qué siendo mas hermosa
que la ateneza de Abril,
con esquivex orgullosa
desprecias al hombre? Di.
¿Es por ventura tu pecho
de apretado hielo hecho,
ó castillo, do el clamor
del mas valcánico amor
por tu mandato no arriba?
No permita Dios que muera
perfeccion tan hechicera,
y sin fruto la reciba
el Ataud que te espera.

Ofendes al mismo cielo
con tan proterva maldad. —
Quando tu viniste al suelo,
quiso la Divinidad
echar todo su poder
en una hermosa muger,
que hiciese feliz á un hombre,
llevando siempre su nombre;
pero no que se pasase
tu fúgida primavera,
y aislada de esa manera,
cual páramo, te llevase
el Ataud que te espera.

La muger es una planta
de efímera gallardía:
hoy su verdor nos encanta
y está seca al otro día;
y la troncha el turbellino
cual débil caña de lino,
y su existencia perece
si el hombre no la guarece.
De este modo acabará
tu fallida carrera,
y tu malidad altanera
para siempre encerrará
el Ataud que te espera.

O llegará la vejez

llena de arrepentimiento,
y estampará en tu tez
preeoz ruga el sentimiento.
Y buscarás angustiada
una piadosa mirada,
á la mano de un amigo,
y te encontrarás conigo,
y yo te rehararé,
y sin escuchar siquiera
tu súplica tímida,
solo te señalaré
el Ataud que te espera.

ALMANACOR

BIOGRAFIA.

La Condesa de Perceles.

Error muy vulgar es, pero no por eso menos común, el creer que las mujeres son menos aptas que los hombres para los trabajos serios del entendimiento. Esensado es decir que los redactores del *Exposito*, jóvenes, y como tales apasionados entusiastas del bello sexo, no participan de tan disparatada creencia, contra la cual pudieran aducir muchas y muy fundadas razones; si no digieran mas que todas ellas los nombres de las Señoritas Avellaneda, Coronado, Armiño y otras dignas rivales en nuestros días de los Zorrillas, Rubis, Larruñagas y demás vates, honra y prez de la poesia castellana; y si al siglo de oro de nuestra literatura remontáramos, en él veremos no con menos brillo lucir entre otras las de Loria Sigea, Cecilia Morillas, Juliana Murell, Oliva Sabuco, Cristobalina de Alarrón, y Sor Luisa de la Magdalena, antes Condesa de Perceles, cuyos apuntes biográficos vamos á principiar una serie de artículos, que

...caremos á dar á conocer las escrituras Españolas, y que si en otros no desdierán en un periódico, que como el presente debe su existencia al bello sexo de Córdoba.

Doña Luisa Manrique Enriquez fué hija de Don Luis Enriquez, Comendador de Montemolin en la orden de Santiago, Capitan General de Galicia, y del Consejo de Guerra de Felipe 3.^o, y de Doña Catalina de Lujan, natural de Madrid. Dedicose desde sus primeros años al estudio de la literatura y lenguas, con tal aprovechamiento, que consiguió saber con toda perfeccion las idiomas frances, italiano y latino. Casó con su padre con Don Manuel Manrique de Lara, conde de Paredes y comendador mayor de Montalvan en la orden de Santiago, quien apreció tanto sus virtudes, que cuando falleció el año de 1626, no solo la dejó la tutoria de sus hijas, sino la fió toda su última disposicion, dándole poder para testar en su nombre. Dió tales muestras de prudencia y acierto en la educacion de sus hijas, que el Rey Felipe 4.^o, despues de haber servido de duena de honor á la Reina Isabel y Guarda mayor de sus damas, la nombro Aya de la Infanta Doña Maria Teresa su hija mayor.

Egercia la Condesa su empleo con suma satisfacion del Rey, cuando fatigado de los cuidados de la Corte, y deseando vivir en quietud y ansteridad, hizo renuncia de sus destinos, y tomo el hábito de Carmelita descalza en el convento de Santa Teresa de Malagon el año de 1648. Allí conclayó santamente su vida, dedicada á los ejercicios piadosos de su instituto, á escribir sus meditaciones, y contestar la correspondencia que constantemente mantuvo con ella Felipe 4.^o, y que

se conserva en el archivo de su casa.

Fué autora de la obra titulada; *Año cristiano, ó Meditaciones para todos los dias sobre los misterios de nuestra Redencion*, impresa en Madrid, año 1654, en 6 tomos, y de otros escritos piadosos que conservan con gran estimacion sus ilustres descendientes. Suó tuba de su matrimonio tres hijas, á saber, Doña Maria Ines Manrique de Lara, Condesa de Paredes, que casó con Don Vespasiano Gonzaga, Duque soberano de Castala; Doña Isabel, que fué esposa de Don Francisco de Orozco, Marques de Marlata, y Doña Antonia, que murió de corta edad.

Carlos R. de Arcllano.

AL TIEMPO.

A A. L.

En vano, la rimesa, el pensamiento mio
Triste recuerda las felices horas,
Cuando en la margen del dormido rio
Tus formas contemplaba sedectoras.

En vano, oh tiempo, mi agitada mente
Ora recuerda mis amores cellos,
Velozes al rumor de la corriente,
De la Luna vistaba sus destellos.

Ora en vano de nuevo hallar quisiera
Las dulces horas por mi mal pasadas,
Cuando el ryo de amor ta voz oyerá
Reanimar mis potencias calinadas.

En vano, que mi pecho moribundo
Murmura se, en tu triste vida,
Y tan solo me liga yo á este mundo
La imagen bella de nauger quida.

No el resonar conmueve al alma mis

esfuerzo: qué quieres, es mi destino, y en vano es combatiirlo: quisiera huir para dejarte contenta, pero una fuerza invisible me arrebató á pesar mio, y donde tú estás, allí me conduce: to miro, y todo el poder de los hombres, oí la muerte bajo su mas hórrido aspecto, bastaría para hacerme separar de allí: es la pasión de toda la vida que me liga con su cadena de flores, mas dura que las de bronce. Esta pasión que dora por la enteridad es terrible; y el alma parece mucho con ella: el padecer es la vida: yo quiero la muerte; bajo su sombra acaso encontraré esa dicha que en el mundo no me es dado tocar... Quiero vivir: vivir es amar... dejame que te ame que es mi gloria y mi vida, al morir se acaba todo: en el mundo está la ventura, y to tienes la mia... por compasion dame tan solo una mirada tierna en medio de mis áridos días, que sirva de balsamo á las llagas del lacera-do corazón...

M. Díez F. de Córdoba.

A MI AMIGO

D. Manuel Díez, Fernandez de Córdoba.

CAVOTON.

Un momento pasó de ventura, sin sentir en mi pecho la pena, y gozando en los brazos de Elena „te idolatro“ esclamaba decir.

En sus manos besaba amoroso, y sus labios seflaban mi frente, sofocando el arbor de mi mente me estasiaba en tan grato vivir.

A lo lejos sonaban los brindis, las canciones de impuras mugeres, y los hombres sonaban placeres en la bulla de ruido festin.

Me intimaron que fuese con ellos á aumentar su disorde algaraza, mas no ví de mi Elena en la cara asomarse rosado carmin.

Ya los brindis se cruzan do quiera, se duplican obscenas canciones, palpitando de amor corazones el de Elena suspira por mi.

Al rayar de la aurora apacible mas hrodos se quedan dormidos, mas dos perlas se encuentran rendidos y su dicen: yo muero por ti.

Teodomiro R. de Arillano.

MODAS.

Siendo nuestro primer deseo agradecer á las hermosas lectoras de nuestro periódico, no hemos perdonado media alguno para proporcionarnos los últimos artículos de modas para el bello sexo, que copiamos á continuación.

PASEO. Vestido de peto frunci-do, de musolina de india con co-leta, seis botones en la falda festo-ncados y dos en la manga entre el hombro y la sangría, siendo aque-lla bastante ajustada; puños de en-cape que caigan sobre el guante. Manteleta de tafetan de Italia, con una guarnición de la misma tela y do seis dedos de anchura en la parte superior del talle, el cual está indica-do por una pequeña serie de frunces; despues de los cuales hay otros tres volantes que adornan la parte infe-

rior, y otro que forma el cuello.

Para niñas de diez á doce años.

PASEO. Vestido de seda matizado; pelo vuelto abierto hasta la cintura y sostenido de distancia en distancia por seis cordones ó tiras transversales del mismo color. Manga corta, sobre la falda dos tiras fruncidas de la misma tela van formando una especie de guarnición á la antigua, teniendo su origen en la cintura, y viniendo por detrás á terminar en el lado opuesto: igual guarnición adorna la manga y el reverso del peto.

SOIREE.—Tertulia.—Prendido á la asiática; consiste en una tira de crepon encastada con una franja de oro y colocando al rededor del pecho formando un nudo en disposición de que las dos puntas descansen delante del hombro. Vestido de musolina granadina escotado; pelo largo, manga y guantes muy cortos; ultimamente una guarnición de encaje en el escote, pero interrumpida en los hombros por dos rosetones del color del vestido.

Si he logrado hacerme entender de vosotras, y que os agrade mi artículo, quedarán satisfechos mis deseos; mas no necesitáis de estos adornos para aparecer hermosas á mi vista: ¡oh! tan bellas para desgracia mía...

En el siguiente número daremos las de esbaldro.

M. D.

AL SOL.

¡Oh tu, que ¡oh! vas nuda tu carna
por regiones distintas siempre errante,
virando aquí el funeral de mi triste ana. ntr
y el Eden mas allá de otro que goza!

La natura á tu paso se alborozó,
y su frente abatida alza triunfante:
su còrola la flor, viva, fragante,
plácida manifiesta y se renaza.
Cual monarca soberbio te presentas,
rodeado de nubes purpúreas,
y las brumas efímeras argentas
y honores y alegrías nos propinas,
y con templados rayos nos edricitas,
y declina el gozar cuando declinas.

Tu me viste tambien ¡oh Sol! un dia
enlazado en los brazos de mi amada;
Tu lo viste en mi seno apasionada,
desmayarse de amor y de alegría.
Y envidioso, tu rostro se escondía,
y alumbra la Luna plateada,
y al tornar impertuno, tu alborada
nuestros dulces halagos sorprendía.
Peto pasó fogoz aquel momento,
cual ófaga de luz, cual meteorito,
cual estrella que entre el firmamento,
cual vision celestial y ensueño de oro,
y lino para mí todo el momento,
y el rostro no mas sí de la que adoro.

¡Tu viste nuestro Adios!! En aquel dia
admiraste conmigo su hermosura:
¡Horada la indeliz!!...y en su amargura
la imagen del dolor te parecía.
Desde entonces, no mas hubo alegría
en mi pecho de amor y de ternura:
en perderme traíse mi ventura,
y mi dulce gozar en agonia.
Dime si existe; ¡oh Sol! yo te lo ruego,
aquel amor tan vivo en mi querida:
plácido si lograse algún sosiego!...
mas si fuese perjuro y temerario,
arreja sobre mí todo tu luego,
y arranca de una vez mi infasta vida.

ALMANZOR.

TEATRO.

Guillermo Tell. Desearíamos 10

pongan comedias en escena cuya ejecucion sea facil, y no suceda lo que en esta, como al mismo tiempo que en la reparticion de papeles no se trueque el caracter de los actores, pues el público pierde mucho y aquellos mas. *Mutauertor* y *el cruel*, preciosa piececita, y bien ejecutada: la Señorita Martinez poseyó su papel de maja *con muchísima la sul*.

Bantera blanca. Fué regularmente ejecutada: El Sr. Jimenez llenó cumplidísimamente su papel: estos dramas son los que nos agradan.

El Rey Muerto. Dilecto drama, en cuya ejecucion la Señora Alhaete dió á conocer su continua aplicacion y deseo de agradar: los demas actores tocaron su papel: sobre todo nos gustó el acto de la orgia: estuvo bien.

La Espiacion. No quisieramos ver mas espiaciones, porque vamos á *espíar* lo que no hemos hecho.

Los dos hermanos rivales. El señor Vivanco mayor alcanzó merecidos aplausos, y la Sra. Alhaete nos gustó bastante.

Una boda improvisada. Se ejecutó bien: *Mi Secretario y yo*, pudiera haber salido mejor.

M. D.

ANUNCIOS.

Bibliografía de España.

Periódico de la Imprenta y librería, grabados, mapas, música, litografías.—Sale dos veces al mes.—Precio: al año, 24 rs. para Madrid; 30 para las provincias; 10 francos para América y el extranjero; los pedidos de suscripciones se dirigen por cartas franqueadas á la li-

brería de Monier y con libranzas sobre correos.

SOCIEDAD LITERARIA.

Historia de Espartero.

Escrita bajo la direccion de D. José Segundo Florez: edicion economica á cuatro cuartos en Madrid y seis en las provincias por cada entrega.

LOS JESUITAS.

Esta obra que lea con avidez la España toda ha salido su tomo 5.^o y se suscribe á 4 reales en Madrid y 5 en las provincias tomo.

Historia contemporánea.

Escrita por los primeros literatos de la Corte.

LOS MISTERIOS DE LA INQUISICION.

y otras sociedades secretas de España, por M. V. de Fereal: su primera entrega se halla ya de venta en los puntos de suscripcion: saldrán á luz por entregas de dos pliegos en cuarto con infinitos grabados intercalados en el texto.

El precio de cada una es de diez cuartos en Madrid. En las provincias 6 rs. por cada cuatro entregas pagado adelantado, y 2 rs. plata en Ultramar.

Suscribese en Madrid en el depósito general de Bibliografía, galería de S. Felipe núm. 6.

Director.—Manuel Díez F. de Córdoba.

CÓRDOBA

Establecimiento tipográfico de García y Mañé, calle de la Librería núm. 2.—1848